



Tendido sobre un charco de sangre yace el cadáver de José Antonio Echavarría, Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria,

muerto cuando abandonaba el edificio de la CMQ, después de hablar por Radio Reloj.

LOS TRAGICOS SUCESOS DEL MIERCOLES 13

LA tarde del miércoles 13 transcurría sin novedad. A las tres nada hacía presumir que la ciudadanía iba a vivir momentos de intensa emoción y que un impresionante saldo de muertes iba a agregarse a las ya incontables que se han producido en estos años de luchas fratricidas.

El centro neurálgico de los sucesos iba a estar esta vez en uno de los lugares más importantes de la capital y de la nación: el Palacio Presidencial.

Los que circulaban por esa céntrica parte de la ciudad sintieron alarmados, disparos de arma de fuego que acrecían a medida que pasaban los instantes. La noticia, circulando de boca en boca, deformada y aumentada en el trasiego, corría ya como reguero de pólvora por toda la ciudad:

—¡Están atacando a Palacio!

—¡Han dado muerte a Batista!

Los más incrédulos notaban ya, a muchas manzanas de distancia

que algo pasaba en La Habana. En la calle Reina los miembros de la Secreta portaban armas largas; las perseguidoras corrían por una y otra calle, haciendo resonar las sirenas; en las estaciones de policía se notaba un zafarrancho de combate y por toda la ciudad flotaba ya un aire de aprensión, de temor, de tragedia.

Por las calles aledañas a Palacio el ruido de los disparos indicaba que lo que se desarrollaba era una verdadera batalla campal. Los vecinos más curiosos se agrupaban en las esquinas cercanas y huían periódicamente en cuanto arreciaban los disparos.

Las noticias empezaban a filtrarse: era cierto lo del ataque al Palacio Presidencial. El hecho, que parecía increíble, había sido llevado a la práctica por un grupo de jóvenes que viajaban en un camión rojo, en varios automóviles y en un ómnibus, que se acercaron a la bien custodiada mansión ejecutiva



Un carro blindado bloquea la entrada principal del Palacio Presidencial, después de liquidados sus atacantes. Soldados y policías rodean al vehículo listos para volver a entrar en acción.

OTROS ATAQUES AL PALACIO PRESIDENCIAL



CON el ataque del pasado Miércoles es la tercera vez que el Palacio Presidencial es atacado por adversarios del régimen. La primera ocasión fué el 8 de noviembre de 1933 cuando elementos abecedarios, en connivencia con militares, provocaron la sublevación de varios cuarteles y estaciones de policía. En aquella oportunidad el señor Juan Blas Hernández ocupó la jefatura de policía que se hallaba en Empedrado y Egido, a unas dos

cuadras del Palacio Presidencial, atrincherándose en la misma e iniciando la ofensiva contra la guarnición palatina. Al mismo tiempo oficiales aviadores que se habían sumado a los sublevados, volaron sobre el Palacio Presidencial, pero no se atrevieron a atacarlo desde el aire porque la guarnición al divisarlos les hizo fuego con las baterías antiáreas. Era Presidente el Dr. Ramón Grau San Martín que permaneció dentro del recinto del edificio. Y Jefe del Ejército el entonces coronel Fulgencio Batista, que se defendía en el campamento de Columbia, al mismo tiempo que los soldados de la guarnición del Palacio Presidencial rechazaban el ataque de los sublevados.

En aquella oportunidad los atacantes no pudieron llegar a la puerta principal.

En este ataque de ahora es de destacar que los asaltantes no sólo rebasaron la puerta principal, después de aniquilar a la posta que la custodiaba, sino que avanzaron hasta el segundo piso, donde se encuentra el despacho del Sr. Presidente. También, en esta oportunidad, es de destacar el hecho de que los asaltantes para poder llegar hasta los custodios de la puerta principal utilizaron un camión. Ya en la época del Presidente Machado elementos terroristas utilizaron el mismo procedimiento, logrando llegar hasta el patio del Palacio Presidencial con un camión de recogida de basura, al que habían preparado con bombas que deberían explotar cuando fuera a ser registrado. En aquella ocasión los terroristas, disfrazados de basureros de Obras Públicas, se alejaron alegando que iban a tomar café mientras sacaban los barriles de basura. La tardanza en regresar de los mismos despertó las sospechas de los soldados y policías de la guarnición palatina, que llamaron a los expertos en explosivos, los cuales comprobaron que, efectivamente, el camión se encontraba dinamitado.

Otro atentado contra la mansión presidencial fue realizado por el soldado Camilo Valdés, a fines de 1930, cuando logró colocar una bomba a través de uno de los tubos de desahogo que se encontraban en la azotea. La bomba explotó destrozando el cielo raso de algunas de las habitaciones del tercer piso, donde habitaban familiares del Presidente Machado.

Podría recordarse también como un ataque al Palacio Presidencial, el que realizaron policías sublevados el 10 de marzo de 1952. En esa oportunidad la guarnición palatina repelió el ataque, matando al jefe de los policías atacantes.

aparentando la mayor inocencia posible. El camión se detuvo para reparar lo que simulaba ser una avería. Los soldados de la guardia apenas le dedicaron una mirada. Pero pronto tuvieron que concederle toda su atención. Del camión y de los autos emergía una veintena de jóvenes armados de fusiles y fusiles ametralladoras que disparaban sus armas mientras las voces juveniles repetían consignas revolucionarias.

Ya los atacantes —prevalidos del factor sorpresa— se encontraban en el vestíbulo de Palacio mientras la guardia se rehacía y rechazaba la agresión. Se confundían las voces de mando con el tableteo de las ametralladoras y los gritos de los heridos.

La lucha iba a continuar por espacio de casi media hora. Los asaltantes luchaban dentro de la mansión ejecutiva con los guardias que llegaban de todas partes. El ataque había sido iniciado a las tres y veintisiete; a las cuatro —menos un

minuto, el comandante Cosme Varas, ayudante presidencial, pedía refuerzos y acudían a Palacio camiones con marinos, numerosos agentes policíacos de las estaciones más próximas, una treintena de carros patrulleros de la Policía y los primeros soldados procedentes de Columbia.

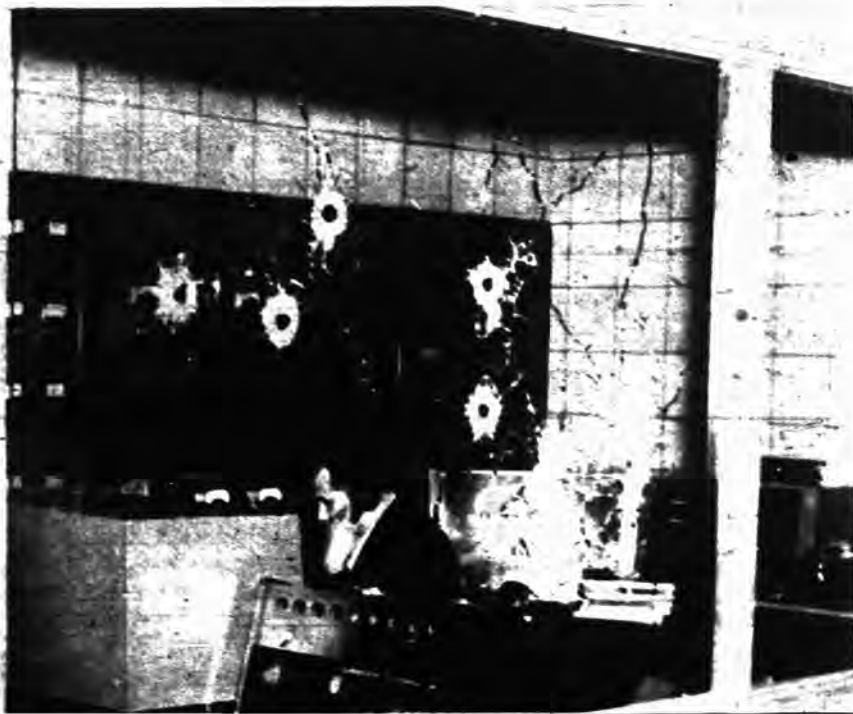
Los atacantes, vista la superioridad numérica de los defensores, abandonaron Palacio y salieron corriendo para parapetarse detrás del camión que seguía estacionado en el lugar en que lo dejaron. Al salir, tres de ellos cayeron sin vida sobre las baldosas del parque Zayas. Los que hallaron escudo en el camión empezaron a lanzar granadas de mano. De los que lo hacían, otros dos murieron por los disparos de la guarnición palatina.

El fuego no cesó por ello. Los atacantes se habían refugiado en los edificios cercanos, especialmente en el Palacio de Bellas Artes. Policías, marinos y soldados comenzaron entonces una labor de "lim-



Empapado en su propia sangre yace tendido sobre una camilla el cadáver de uno de los militares que defendieron la mansión presidencial en los sucesos del miércoles 13 de marzo, una sangrienta fecha más en la ya larga historia de nuestras efemérides dolorosas.

La cabina de los locutores de Radio Reloj, en el edificio de Radio Centro, muestra las huellas de los balazos en el grueso cristal que los protege. No hay dudas que los locutores corrieron un serio riesgo de perder sus vidas.



Con un rifle ametrallador en la mano se dirige hacia la acera el coronel Roberto Fernández Miranda, Director General de Deportes y Jefe de la Casa Militar del Presidente de la República. Detrás, dos hombres armados se protegen al avanzar escoltándole.



En el Parque Zayas, frente a la residencia del Ejecutivo, este soldado apunta con una ametralladora dispuesto a su defensa. Junto al mismo otros dos soldados apuntan con sus rifles en idéntica actitud.

pieza", persiguiendo a los franco-tiradores. Los disparos proseguían y aunque a las cuatro y treinta se aseguraba que el ataque a Palacio había sido decisivamente rechazado, una hora después en la calle Consulado se escuchaban claramente los disparos, unos aislados otros en ráfaga y las puertas de los establecimientos, que habían sido bajadas a toda prisa en los primeros momentos, continuaban cerradas.

La alarma por radio

Mientras esto sucedía en las inmediaciones del Palacio Presidencial, otros acontecimientos de singular importancia se habían producido en la parte del Vedado en que están ubicados los estudios y oficinas de la CMQ y Radio-Reloj.

Los que tenían sintonizada esta última estación habían notado con sorpresa, a eso de las tres y cuarenta, que algo raro se producía en los estudios. La voz de uno de los locutores, rompiendo el ritmo de las noticias y anuncios, interrogaba a alguien:

—¿Pero qué es ésto?

La respuesta no llegaba a los oyentes pero segundos después el propio locutor daba una noticia de última hora:

—¡Radio Reloj reportando... Radio Reloj reportando... En estos momentos civiles armados atacan el Palacio Presidencial... Radio Reloj reportando: El presidente Batista acaba de ser abatido a balazos en el Palacio Presidencial...

El otro locutor leía un anuncio y su compañero volvía ante el micrófono para decir:

—Nuestro compañero Luis Felipe Byron reporta desde Columbia que clases y oficiales acaban de relevar del mando del ejército al general Tabernilla!

Tras este anuncio inesperado, una voz joven que no era de ninguno de los dos locutores daba un grito que resonó en los hogares y donde quiera que se sintonizaba la planta de 23 y M:

—¡Viva la Revolución!

Unos segundos de absoluto, de dramático silencio y una nueva voz llegaba a los oídos de los que ya estaban prendidos literalmente de sus aparatos de radio:

—¡La Revolución ha triunfado, acaba de morir el dictador Batista y han sido relevados de sus mandos los generales que lo secundaban. Jóvenes oficiales y clases han destituido en la Ciudad Militar a los jefes afectos al dictador Batista...

Los oyentes que querían saber más no pudieron escuchar entonces sino un como forcejeo y una voz que decía:

—Los micrófonos no... ¡Estos micrófonos no los sacan de aquí!

Y entonces volvió a hacerse el silencio.

¿Qué había sucedido? Pasó algún tiempo sin que se pudiera explicar lo acontecido. Después se conocían los detalles. Un grupo de jóvenes habían irrumpido en las oficinas de la CMQ y en el estudio de Radio-Reloj. Encañonaron a los locutores y bajo la boca amenazante de la pistola, el locutor Soto leyó aquella información que los asaltantes llevaban ya redactada en el estilo peculiar a las que comúnmente transmite la planta.

La policía alertada también por la noticia corría hacia Radio-Reloj. Se produjo la natural confusión. Resonaron disparos de una parte y otra. Los jóvenes trataban de salir del edificio en busca de la calle.

No habían pasado cinco minutos y en la vía pública se repetían los disparos. Cuando se produjo un momento de calma había un cadáver en la esquina de L y 27. Se trataba del presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, José Antonio Echavarría que se encontraba oculto desde los sucesos del mes de noviembre en Santiago de Cuba.

La policía identificaba al líder estudiantil como uno de los que se presentaron en Radio Reloj.

Otros dos muertos, no identificados a primera hora, se añadían al saldo de este asalto a la estación radiodifusora.

La confusión prende en la calle

Mientras, la ciudadanía no sabía que hacer ni a quien creer. Los padres corrían con alas en los pies a buscar a sus hijos a los colegios; los establecimientos cerraban; los vehículos de transporte urbano cambiaban sus itinerarios. De Co-

(Continúa en la Pág. 94)



Arsenal que la policía, mandada por el teniente coronel Lutgardo Martín Pérez, exhibió a los fotógrafos como ocupado en la Universidad de La Habana al practicar un registro, después de haber penetrado en la misma.



Apenas iniciado el ataque al Palacio Presidencial miembros de las fuerzas armadas tomaron posiciones en los edificios colindantes. Estos dos policías, rifle en mano, se parapetan detrás de un muro, listos para entrar en acción.

Junto al Stadium Universitario apareció el cadáver de este joven. Según la versión policíaca fue sorprendido con una maleta dentro de la cual ocultaba la ametralladora que aparece a su lado.



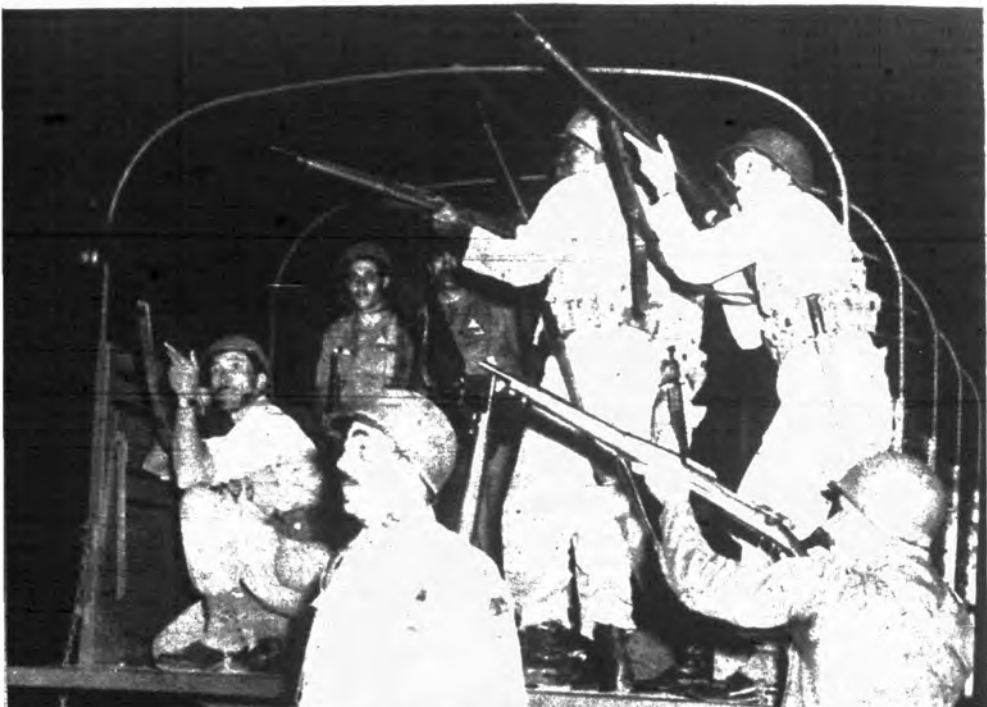


Otra foto del cadáver del líder estudiantil José Antonio Echavarría. En el cinturón dos granadas que el joven insurgente no pudo utilizar al ser sorprendido por sus captores, cerca de la Universidad de La Habana.



Automóvil en que viajaba el líder estudiantil José Antonio Echavarría después de abandonar Radio Reloj, donde anunció la caída del actual Gobierno. En el parabrisa pueden observarse las huellas de los balazos disparados por sus captores.

Soldados llevados a toda prisa desde el campamento de Columbia, montados en un camión, junto a una de las esquinas del Palacio Presidencial, se aprestan a defenderle. Una ametralladora respalda la actitud de los defensores de la mansión del jefe del Poder Ejecutivo.



Ocultando su rostro entre las manos que oprimen nerviosas un pañuelo, la esposa del Dr. Menelao Mora Morales llora desesperada al conocer la noticia de que su esposo ha caído luchando contra el régimen.



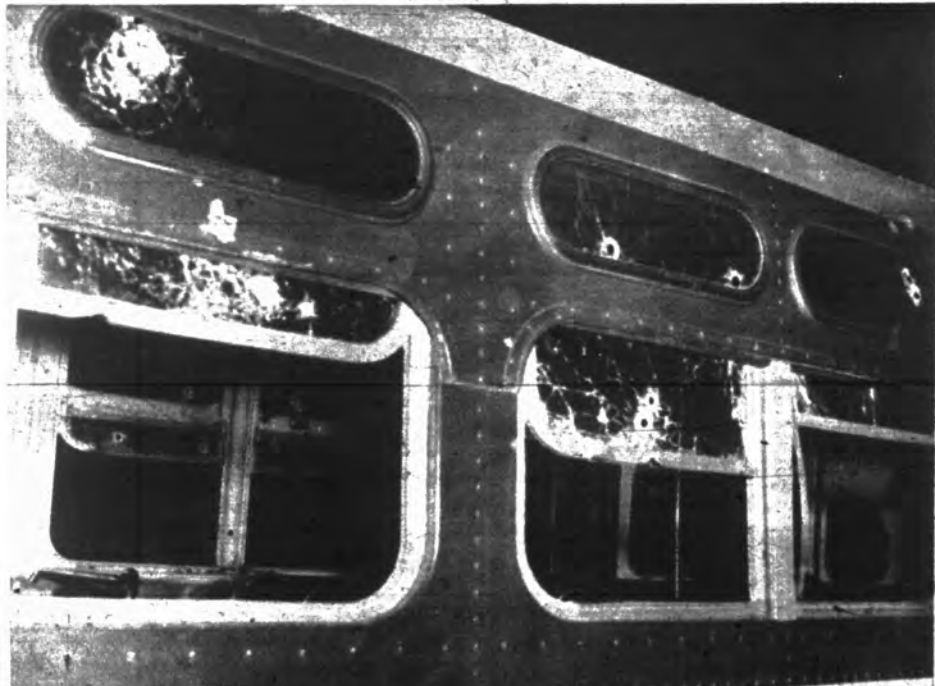
Un chofer de alquiler carga en sus brazos a la señora Emilia Guerra, herida en el tiroteo sostenido en las inmediaciones del Palacio Presidencial el pasado Miércoles 13 de marzo.



El cadáver del Dr. Menelao Mora Morales, viejo luchador revolucionario, ex Representante a la Cámara y uno de los líderes del ataque al Palacio Presidencial. El Dr. Menelao Mora habíase distinguido por su irreducible actitud frente al actual Gobierno.

En este ómnibus de la Ruta 14 llegaron hasta la puerta del Palacio Presidencial una parte del grupo atacante. En los cristales de sus ventanillas pueden apreciarse las huellas de varios balazos.

El policía universitario Mario Falber muerto después que miembros de la Policía Nacional penetraron en el recinto de la Universidad, apenas se tuvo noticias del ataque al Palacio Presidencial.



V E L L O S

GABINETE ELECTRO-MECANICO ULTRAMODERNO

Extirpación radical, garantizada. Limpieza y tratamientos faciales por Vacío Dérmico. Estilización de la figura.

Sra. Sánchez, San Nicolás 168, altos, Telf. M-7429

LOS TRAGICOS SUCEOS...

(Continuación)

lumbia salían los tanques ligeros que marchaban por la calle 23 en dirección al centro de la ciudad. En ruta inversa muchos autos oficiales iban hacia la Ciudad Militar llevando a familiares de altos militares y de funcionarios del régimen que buscaban el resguardo del campamento.

Los cines suspendían las funciones. Se ordenaba la paralización de todos los vuelos en el aeropuerto José Martí y la planta de radio de la policía transmitía órdenes y más órdenes. Costaba trabajo establecer comunicación telefónica dada la afluencia de llamadas que congestionaban los hilos.

Declaraciones Oficiales

Poco antes de las cinco el general Tabernilla difundía un parte que intentaba restablecer la calma:

"El presidente Batista está sano y salvo en el Palacio Presidencial. Los rebeldes están controlados y la fuerza pública tiene restablecido el orden". El propio general Batista hacía manifestaciones asegurando que el gobierno había dominado la situación y que el estado del orden público era "normal". El jefe de la policía abundaba en los mismos pronunciamientos pero recomendaba a la ciudadanía que después de las seis de la tarde "guardase precaución". Esto era tanto como una invitación a quedarse en sus casas y pasada esa hora eran contadas las personas que se veían por la ciudad. Los cines seguían cerrados, las principales calles comerciales estaban desiertas y muchos de los establecimientos con las puertas metálicas corridas sobre las vidrieras. El tránsito por las inmediaciones de muchas estaciones policíacas estaba prohibido; así, en Belascoain y Benjumeda se impedía el acceso a las proximidades de la 5ta. Estación con un ómnibus de la ruta 4 atravesado en la vía. En otras calles se habían tendido sogas y vigilantes con ametralladoras y fusiles patrullaban los lugares estratégicos.

La policía ocupaba la Universidad y la Confederación de Trabajadores, y las estaciones radiales no podían transmitir más que declaraciones oficiales, ya que para ellas no había cesado la censura levantada el pasado 27 de febrero para las publicaciones impresas.

BALANCE.— Al cierre de esta edición —la propia noche del miércoles— a las once y media se carece aun de datos concretos que

(Termina en la Pág. 98)

JUNE ALLYSON Y...

(Continuación)

Bajo esta presión, June estalló.

En la separación, la Allyson declaró que durante mucho tiempo había tratado de mantener vivo su matrimonio a pesar de los crecientes conflictos con Richard. Powell,

visiblemente abatido, declaró que él siempre había pensado convencer a June antes de que diera ese paso pero que, desgraciadamente, no lo había logrado.

Y es que, por primera vez, June se había dado el gusto íntimo de hacer algo en lo que no interviniera la decisión de Richard. El divorcio era el punto final de la historia de un desamor como no habría otro igual: el de Galatea por Pigmalión, el de Trilby por Svengali, el de la leona por el domador. Dick había creado a June a su imagen y semejanza y ella no se lo perdonaría jamás.

Cuando de aquí a unos meses concluyan los trámites de divorcio, Richard Powell saldría de los tribunales convertido para siempre en Dick. La única persona que lo llamaba por su nombre completo le ha perdido para siempre el respeto.

SOPHIA LOREN PASADA...

(Continuación)

fuente de revelaciones se secó igualmente. Y quizá para siempre. Hacia las cámaras marchó, de nuevo, llevándose con ella el secreto a voces de sus amores.

Mas no hay que desesperar. Ya se conoce el punto flaco de Loren. Pasada por agua, la esfinge silenciosa tiene tendencia a hablar. Y en la guerra, es aceptable aprovechar las ventajas del enemigo.

¿Por qué no entrevistar, pues a Loren en una piscina? ¿O bajo la lluvia? ¿O en una bañera? Y si no, en caso de desesperación, dejar caer sobre su bella testa una rebosante jarra de agua fría... La idea está lanzada. Quien se atreva podrá conseguir el reportaje del siglo. Arriba, colegas europeos.

MUERTE EN EL LITORAL...

(Continuación)

tunado compañero, que sufrió la horrible agonía de la asfixia. Sangre en el agua

La cabina estaba muy oscura y nos fué imposible fotografiar de cerca con nuestra cámara submarina al piloto. Absortos estábamos en la contemplación del macabro espectáculo, cuando sentimos un agudo dolor en el muslo derecho. Uno de los retorcidos pedazos de aluminio nos hirió.

"Había demasiada sangre en el agua para estar tranquilos. Dimos otra vuelta en torno al avión y observamos cómo Piedra examinaba los controles y los cables que van a la cola.

Entonces sucedió lo que temíamos, se apareció un pequeño tiburón atraído por el olor de la sangre. No tendría más de cinco pies de largo, pero le vimos claramente la doble hilera de dientes.

Yo tenía la cámara entre mis manos y Piedra no había traído su escopeta. Le hice señas para que viera el tiburón. En un gesto instintivo se llevó la mano al cuchillo. Fue entonces que recibí una

desagradable sorpresa: la vaina estaba vacía.

Grité en la pieza de boca de mi aqualung, y le mostré mi herida en el muslo. Armando me hizo señas de que subiera inmediatamente y yo no me hice de rogar.

Dos minutos después estábamos a bordo de nuestra lancha.

—Ha sido un buen trabajo el del buzo. La avioneta sale completa.

A ruego del capitán del barco de la Policía Marítima nos dirigimos al muelle de Santa Clara para avisar que tuvieran lista una grua. La lancha se dirigió lentamente hacia el puerto, remolcando bajo la proa los restos del aparato, con el cadáver del piloto Gallo en su interior.

Según las versiones recogidas de labios de los que presenciaron el accidente, personas conocedoras de los secretos de la aviación llegaron a la conclusión de que se había producido por una falsa maniobra del piloto, al tratar de doblar a tan poca altura. El mismo fallo, la pérdida de sustentación, si ocurre a mayor altura, no tiene fatales consecuencias, pues el piloto hace picar el aparato y acelerando el motor recupera su control. Probablemente el aviador Gallo se distrajo en su misión de arrojar los impresos y no observó que no llevaba velocidad suficiente para doblar, y al hacer la maniobra, naturalmente, perdió impulso y sobrevino la catástrofe.

CONTRA ESTO Y AQUELLO...

(Continuación)

es como los de Venecia. Lo curioso es que todo se hace con un financiamiento del Estado, que se asegura ya alcanza a los tres millones.

EL JUICIO DE LA SEMANA

"Es a la juventud a quien corresponde evitar que el mañana de Cuba sea igual al presente que todos repudiamos con las fuerzas rebeldes del corazón. El cambio que Cuba necesita no se limita a barrer del poder a los hombres del 10 de Marzo, para que otros iguales que ellos disfruten del Poder y de su riqueza. Hay que ir a las reformas sociales que garanticen el bienestar a los obreros, la tierra a los campesinos, el estudio a la juventud y las oportunidades de mejoramiento efectivo a todos los sectores integrantes de la Nación. Esta tarea de reconstrucción nacional le corresponde a los jóvenes de hoy."

(Max Lesnick, en el "Diario Nacional".)

SUMA Y SIGUE

EL hermano del director de Cultura, Guillermo de Zéndegui, que escribe de modas en el "Diario de la Marina", bajo el pseudónimo de Henry Wotton, le está "echando con el rayo" a los ricachos. ¿Motivos? El esplendor y boato de las bodas católicas. Aunque un poco tarde, el cronista se ha dado cuenta de que eso pugna con las enseñanzas cristianas. Sus palabras no tienen nada de corteses. Refiriéndose a los adornos en las iglesias, ha dicho: "Es un inaudito y ridículo despliegue de hojalata, luz eléctrica y papel crepé."—¿CUANDO TERMINARAN el anfiteatro y los campos deportivos de la Avenida de Boyeros?—SE COMENTA desfavorablemente las descortésias que se cometieron con la Reina de las Sociedades de Color y sus damas en los paseos del Carnaval. A la Reina, en lugar de sentarla en

el palco presidencial, la mandaron a las gradas.—ESA DENUNCIA de los locutores (intrusismo) contra el simpático animador mexicano Carlos Amador, es una forma como otra cualquiera de querer ser más papistas que el Papa. Si hay alguien que ama a esta tierra tanto como si hubiera nacido en ella, y la elogie y honre cada vez que puede, ese es Amador.—AL CESAR LO que es del César: el Hospital de Inválidos de La Lisa, que recorri personalmente (porque a mí sí que no hay quien me haga cuentos) es un modelo en su género y una obra de las que provocan bendiciones por parte del pueblo. Yo oí hablar a los podres y madres de niños ingresados, y por eso lo digo. ¡Lástima que este país se haya envenenado tanto, que ya cuesta salir trabajo ver al sol cuando sale.—LOS CHOFERES de alquiler quieren que el Ministro de Transporte les legalice sus piqueras, que es algo así como garantizarles su comida. ¿Lo hará el señor Cobas antes del día 22, que es el "Día del Chofer"?—LOS LLAMADOS "teatros de bolsillo" (título de François Baguer) han perdido el rumbo. Surgieron como una reacción contra el comercialismo vacío y las españoladas de "La Comedia" y están copiando las basuras de Broadway, que es el mismo perro con diferente collar.—EL TERRENO EN LA HABANA sube y sube: los que compró en La Habana del Este el hermano del constructor del túnel, Pedro Grau, a 50 centavos, ya valen a más de tres pesos el metro.

¿COMO SE SALE DE ESTO?...

(Continuación)

de los partidos políticos. Creemos más: creemos que los partidos que el 10 de Marzo sorprendió en pleno apogeo han desaparecido ante la avalancha de errores de sus líderes. Estimamos que sus masas combatientes, unidas a esa promoción de jóvenes que tenían trece, catorce, quince y dieciséis años el día de la caída de Prio y que hoy suman más de un cuarto de millón de ciudadanos militantes de dieciocho y veinte años, deben formar el gran partido nuevo de Cuba, el partido de izquierda radical, que barra del escenario nacional, de una vez, todo vestigio de política conservadora, sea de un bando o de otro.

Si ese es nuestro criterio, ¿cómo no ver con simpatía cuanto movimiento o facción tienda a conseguir los mismos fines, que no son otros que los de darle a Cuba—no devolverle, porque nunca la ha tenido—la posición cimera que le corresponde entre las naciones de este hemisferio? ¿Cómo no estar de acuerdo con quienes también creen, como nosotros, que nuestros males no surgieron en la madrugada famosa, sino que son más viejos, y que hay que buscarlos abajo, en lo hondo de nuestras estructuras económicas y sociales, no en la turbia superficie de la política?

Es por esto que dijimos en uno de nuestros artículos que la juventud no debe inmolarse a veces, sino salvarse. Pero no a la manera en que se salvan los cobardes, sino a la manera útil de los revolucionarios modernos, que saben que muchas veces hay acciones no tan gallardas ni románticas como la guerra, pero tan útiles como ella para llevar adelante una causa. Esto es muy duro de decir en estos momentos, en que las bolas de todos los tamaños cruzan los aires como invisibles cables de alta ten-

ta los ejes. Los soldados avanzando entre breñales, abriéndose paso a través de las cerradas bejuqueras. Se les veía, echados a la orilla de los intrincados caminos, reposando las fatigas de la marcha. En torno a las tiendas de campaña levantadas en los pelados sabanales se contemplaba a los miembros del Ejército, el torso desnudo y el fusil alerta, avizorando las alturas distantes.

El reportaje de Gente, a la medida del pensamiento marxista, convenía en señalar a la Sierra como un infernal campo de operaciones, con sus barrancos, la selva, el fango, el calor, la humedad y el frío. Al decir de la información, los rebeldes podían permanecer ocultos por tiempo indefinido. El diagnóstico difería de la dilemática "rendición o fuga" planteada por el jefe del Ejército.

El martes 5, los periódicos de la tarde, junto con los pormenores de la visita de Tabernilla publicaban un mensaje telegráfico de Manzanillo reportando un encuentro librado en un sitio conocido por El Gaviro, sin que se supiera la cuantía de las bajas. Según el corresponsal de Avance, el combate se prolongó por dos horas.

El afán periodístico por acercarse a la realidad de Sierra Maestra provocó una nueva fricción entre la prensa norteamericana y las autoridades marxistas, con intervención de la embajada de los Estados Unidos. El jueves 7 se supo de la detención de los reporteros estadounidenses Tony Falleta y George Prentice arrestados en Oriente cuando, disfrazados como geólogos, pretendían adentrarse en los vericuetos montañosos para repetir la hazaña informativa de Herbert Matthews.

Prentice y Falleta fueron trasladados a La Habana y sometidos a los interrogatorios del SIM. Al cabo, entremezclados los ajeteos policiales con los discretos recados diplomáticos, la pareja fue acompañada por los agentes hasta la escalera de un avión en el aeropuerto de Rancho Boyeros. Se les devolvió la cámara fotográfica, pero no así las fotos, películas y papeles con notas informativas.

Los dos periodistas, de la redacción del News, de Birmingham, habían venido a Cuba por encargo de la National Broadcasting Company al objeto de entrevistar a Fidel Castro y allegar material sobre las actividades de los revolucionarios en Oriente. En un viaje precedente habían obtenido declaraciones del propio Batista.

De retorno a su ciudad en Alabama, Prentice relató la aventura. Conducidos por un guía, hicieron tres viajes a la cordillera, tomando films de la vida de los rebeldes y asistiendo como espectadores, según declararon, a un combate entre soldados e insurrectos. En una de las incursiones fueron atrapados por una patrulla militar que los devolvió a la capital en condición de prisioneros. Admitió Prentice que ni él ni Falleta llegaron a ver personalmente a Fidel Castro.

La siguiente complicación internacional asumió caracteres más espectaculares. A mediados de la semana anterior, empezó a hablarse de tres muchachos norteamericanos, familiares de miembros de la base naval de Guantánamo, a los que se reportaba como desaparecidos de sus hogares desde la segunda quincena de febrero. Aún antes de producirse la confirmación pública, el índice popular apuntó hacia la Sierra Maestra.

El viernes 8, el gerente de la UP en Cuba, Francis L. McCarthy, difundió la noticia con sus novelescos perfiles. Víctor J. Buehlman, hijo de un capitán de fragata de la base de Guantánamo; Michael L. Garvey y Charles Ryan, hijos de alistados del referido establecimiento naval, se habían unido a las fuerzas insurgentes de Fidel Castro. Dos de ellos tenían 17 años y el otro 15.

La inesperada incorporación representaba un elemento de honda calidad emotiva en el dramático panorama de la región oriental. Se sabía que en las ciudades y en los campos de la provincia de los Maceo eran muchos los mozos a quienes atraía el llamado de la Sierra, convertida en un girón de leyenda. Los estudiantes, con sus planteles cerrados, dejaban el libro para empuñar el fusil. Eran de todas las clases sociales, trabajadores y campesinos, que cedían a la tentación de hacer historia.

Era explicable que los jóvenes orientales, parte beligerante en la crisis del país, quisieran realizar sus aspiraciones y protestar. Pero sorprendía que el contagio envolviera a mozos norteamericanos. Los 3 muchachos devinieron personajes de la actualidad. Sus fotos estaban en la prensa. Ryan y Buehlman, casi imberbes, exhibían sus sonrisas, Garvey, con sus 15 años, era una vigorosa estampa de atleta.

Los nuevos reclutas, según la Prensa Unida, se alistaron el 4 de marzo. El cable de Mac Carthy ya los situaba en la zona de guerra, vistiendo el uniforme verde-olivo y luciendo el brazalete del 26 de Julio. Aquel aporte extraño no podía ser calificado de mercenario. Los muchachos se movían por un impulso romántico. Dejaban tras sí declaraciones en las que afirmaban: 1) que se alistaron voluntariamente; 2) que condenaban el régimen de Batista y rendían tributo a la causa revolucionaria, y 3) que apelaban al presidente Eisenhower en la esperanza de que no les fuera revocada su ciudadanía, calificando su determinación como de defensa de un principio justo.

Así, la Sierra Maestra extendió su órbita hasta la Embajada de Calzada y Malecón, conmovió la rutina de la base y la flota de Guantánamo, tocó a las puertas de la Secretaría de Marina en Washington, preocupó al State Department y se añadió a la agenda de trabajo de la Casa Blanca. El impacto público, con su aura de aventura, alcanzaba mayor dimensión. Ryan, Garvey y Buehlman, desplazaron el rock and roll en el ánimo de los adolescentes.

El conflicto engendró mayores esclarecimientos en la valoración y recursos de la insurgencia. Según la UP, quedó establecido el mecanismo de contacto entre los padres de los tres muchachos y las autoridades navales de EE. UU., en Caimanera, de un lado, y el cuartel general de los rebeldes del otro, al objeto de negociar el retorno a sus hogares. Agregaba la agencia de noticias que la Sierra, cerrada para las embestidas del regimiento mixto del coronel Barrera, se abriría a los emisarios norteamericanos.

Algunos columnistas de la oposición aprovecharon la coyuntura para la glosa irónica.

—Si eran doce, acotó Kuchilán, ahora son quince. Hay una corriente de turismo hacia la Sierra Maestra.

Y Robreño, en "El Mundo":
—¿Doce hombres? A lo mejor

resulta que lo que Fidel trajo a Cuba fue solamente un equipo completo de balompíe, con su trainer, para celebrar partidos amistosos con el Juventud Asturiana o el Centro Gallego.

Paralelamente a las hostilidades en la cordillera, continuaba la agitación en toda la provincia, con estallido de bombas, reaparición de los cocteles Molotov y esporádicos tiroteos en Santiago, Bayamo y otras ciudades. El número de arrestos mantenía su ritmo ascendente. La capital de Oriente quedó bajo severa ocupación militar. La acusación más común era la de intentar unirse a Fidel Castro.

Para el día 18 se anunciaba el comienzo del juicio —la causa 67— con motivo de los acontecimientos que tuvieron su punto de partida en la revuelta santiaguera el 30 de noviembre. Los encartados excedían de los doscientos.

La vista, ante el Tribunal de Urgencia, sólo representaba un capítulo en el drama de Sierra Maestra. El epílogo estaba por escribirse.

LOS TRAGICOS SUCESOS...

(Continuación)

permitan dar cifras exactas sobre las bajas habidas en los sucesos de este nefasto día 13. Algunos cálculos fijan en treinta y cinco el número de los muertos aunque es muy posible que sean más. Entre las figuras más conocidas, además del líder estudiantil Hechevarría figura Menelao Mora Morales a quien se señala como uno de los jefes del grupo que atacó Palacio y cuyo nombre apareciera siempre entre los acusados por la policía como líder de posibles intenciones revolucionarias. El cadáver de Mora Morales se encontraba expuesto en el Segundo Centro de Socorros. Se asegura también que hay numerosos muertos entre los miembros de la guarnición de Palacio.

Naturalmente que dada la gran cantidad de disparos cruzados en la zona de Palacio fueron varios los transeúntes, ajenos a los hechos que recibieron heridas de consideración. Muchos de estos heridos eran pasajeros de un ómnibus de la ruta 14 que llegaba casi frente a Palacio al producirse el ataque y que quedaron sin más protección que las paredes del vehículo.

La Prensa Unida daba entre los muertos a un turista norteamericano que fuera alcanzado por una bala perdida mientras curioseaba desde la puerta de un hotel.

En otros lugares de la ciudad en que también se produjeron tiroteos, el saldo de heridos se iba conociendo poco a poco y a medida que transcurrían las horas de la noche se hablaba de más muertos.

La Habana ya en las primeras horas de la noche del miércoles, parecía un inmenso cementerio o una callada población provinciana siendo muy contados los transeúntes que se aventuraban por las calles. Mientras los vecinos de la intranquilizada urbe se entregaban al sueño, en otros muchos hogares no habían cesado de correr las lágrimas de aquellos que habiendo perdido a seres queridos en los sucesos de la tarde anterior, no olvidarían nunca el 13 de marzo: nueva fecha de luto y dolor en este largo rosario de días tristes y noches aciagas que se van sucediendo en la vida cubana.

Cerrando esta edición llega a nuestra redacción un nuevo mensaje de la Prensa Unida en el que se afirma que el general Batista y

Para ARMAS...
ACEITE
3-EN-UNO
evita el óxido.
ACEITE

su familia se encontraban durante el ataque en el tercer piso de Palacio. Agrégase que once de los atacantes llegaron hasta el despacho privado de Batista en el segundo piso pero murieron.

Cita un informe oficial en que se asegura que cinco miembros de la guardia presidencial murieron en el ataque y dieciséis resultaron heridos. Los muertos entre los revolucionarios se hacen ascender a veinte. Un informante de la U. P. contó treinta y cuatro cadáveres en el necrocomio al que debe añadirse el del turista muerto.

A las 11 y 15 de la noche, Batista hizo declaraciones a los reporteros palatinos. Dijo que durante toda la lucha "tuve en mis manos una pistola calibre cuarenta y cinco con una bala en el directo". Añadió que el operador de la pizarra telefónica de Palacio, Miguel Parker, lo mantuvo informado del desarrollo del ataque hasta el momento mismo en que los rebeldes llegaron a la puerta de su oficina en el segundo piso de Palacio. En ese momento ordenó al operador que cerrara el circuito.

El general Batista manifestó que una bala hizo un orificio en la puerta de su oficina particular. También expresó que una granada de mano que fuera arrojada contra la puerta de su despacho no hizo explosión.

SE CAE EL PELO?

La caída del cabello no es normal y generalmente tiene su origen en alguna afección del cuero cabelludo. ¡No se abandone ni espere a que sea tarde! Durante años se ha comprobado que el petróleo es lo mejor para evitar la caída del pelo, combatir la caspa y otras afecciones; y ahora el petróleo se presenta con agradable perfume y combinado con otros ingredientes que lo hacen más activo, en una fórmula nueva bajo el nombre de PETROLEO RUSSO. Usted no tiene que hacer nada más que usar el PETROLEO RUSSO al peinarse como si fuera una brillante comoda. ¡Conservará su peinado todo el día y le protegerá!

PETROLEO RUSSO
742